

MARCOS KAPLAN EN PERSONA

Manuel GUTIÉRREZ DE VELASCO

Señor director, familiares de Marcos: hace quince años llegué yo a este instituto y en ese tiempo he tenido grandes satisfacciones. Una de ellas, una de las más notorias, fue llegar a ser compañero de trabajo y amigo de Marcos Kaplan. La razón fue de vecindad por que en un mismo pasillo, puerta frente a puerta, ubicaron mi cubículo y diario teníamos que vernos; diario teníamos que tratarnos, y así llegue a comprender a ese sujeto tan especial, Marcos Kaplan. Digo *especial* porque a la par que sencillo en su trato personal, familiar, amistoso, era un señor con gran conocimiento y gran capacidad para transmitirlo. Para mí, los seres extraordinarios son aquellos que reúnen estas dos cualidades; que no se ensoberbecen de sus conocimientos, ni se achican de su sencillez.

Marcos, hombre sencillo como dije, en lo particular, me permitió conocerlo porque nos gustaba la natación, porque algunas veces que se descomponía su automóvil lo llevaba yo a “Las Fuentes”, a la colonia, y teníamos oportunidad de atacar lo mismo los chismes peculiares y los chistes sin chiste, que los grandes problemas nacionales y mundiales.

Lector incansable, también en este sentido, así fue Marcos, y se fue antes de tiempo. Tenía mucho todavía que dar y el destino no lo dejó. Lo acompañamos a donde mora y el panorama sugiere cosas, porque son más lomas verdes que se van yendo sin pausa, que se ven reducidas a un infinito. Estas lomas verdes son un tanto reflejo de lo que fue Marcos y de lo que es Marcos a través de su obra: esperanza, grande esperanza.

Voy a tomar simplemente unos de sus muchos textos, tal vez fue el último que publicó aquí en el Instituto, y al que ya han hecho revelación: *Estado y globalización*. Esta obra fue publicada, concluida en mayo de 2004, es decir, hace unos cuantos meses. Consta de 434 páginas y contiene tres partes; una que nos habla de los orígenes del problema Estado-globalización; la otra, los avances del siglo XIX hasta la Segunda Guerra Mundial; y la tercera, la fase actual.

Los primeros dos temas son explicación histórica, antropológica, económica y social; nos habla de sus principales revoluciones y pone énfasis en América, y más en Latinoamérica, de la que fue un gran adorador. La tercera es un profundo análisis del sistema internacional, especialmente los nuevos bloques y las coordenadas externas. Nos habla de la tercera revolución científico-tecnológica, la transnacionalización y la crisis general del Estado tradicional, las coordenadas internas, los patrones, las políticas, las dictaduras, las crisis. “¿Nos encontraremos en la transformación o muerte del Estado-nación soberano?”, se preguntaba Marcos.

Para este estudio lleva a cabo una extensísima bibliografía de autores y de fuentes de todas nacionalidades, 320 citas en las cuatrocientas y tantas páginas. Si vemos la obra, es raro encontrar párrafos grandes como los de aquellos otros autores que se regodean en ellos y en donde llega un momento en que se pierde el hilo de lo que se expone.

En cada uno de sus párrafos Marcos realiza un texto en sí, pues plasma una calidad extraordinaria en todo lo que va diciendo, Antes de sus conclusiones, nos advierte lo que es la globalización y, sobre todo, cómo afecta, cómo llega, a nuestro Estado latinoamericano, que va sufriendo particularmente.

¿Es a caso Marcos fatalista? Quien no lo lea puede afirmarlo; pero la verdad no lo es; y para ello basta la lectura de algo que ya fue citado, pero que es el colofón del párrafo final de esta obra a la que he hecho mención. Dice: “...y también echándole la culpa a un anónimo capitán de las guerras de religión o de Guillermo “El Taciturno” [afirma] no hace falta la esperanza para emprender ni el éxito para perseverar”. Quiere eso decir que Marcos no es un pesimista, muy por el contrario. Yo le diría: “Marcos, sigue navegando en este proceloso mundo pero siempre con tu bandera verde de la esperanza”.